

BAÑOS PUBLICOS S.A.

Esther Suárez Durán

Premio de Dramaturgia José Antonio Ramos en el Concurso
UNEAC 1998.

Personajes

Él

Ella

La escenografía sugiere el espacio de un baño público, con las características usuales de los pocos que existen en el país; en síntesis, es un lugar descuidado, con algún que otro equipo clausurado o en desuso. Cuando la acción comienza, Ella estará situada a la entrada, donde podrá ubicarse una pequeña mesa o algo así, representativo de la instancia burocrática, y Él se hallará dentro, haciendo uso de uno de los servicios. A lo lejos se escuchan los sonidos propios de la calle. Él termina, se arregla su pantalón y, chiflando, pretende alejarse del lugar.

ELLA. (*Proyecta.*) ¡Oiga! ¿Terminó? (*Transición.*) Son diez centavos.

ÉL. (*Se detiene. Desconcertado.*) ¿Cómo?

ELLA. Que pague. Diez centavos.

ÉL. ¿Diez centavos? Pero ¿por qué?... ¿por orinar?

ELLA. (*Con cierto pudor.*) Por usar el lugar. (*Pausa.*) Para orinar o... para lo que sea.

ÉL. (*Algo molesto.*) Oiga, pero... ¿de usar qué lugar me está usted hablando?

ELLA. Pues éste. (*Pausa.*) Esto es un baño público, ¿no? (*Transición.*) ¿O a qué vino usted aquí?

ÉL. Bah, para lo que tiene su "baño público..."

ELLA. Bueno... Urinarios... Inodoros... (*Transición.*) ¿Qué más quería usted encontrar?

ÉL. *(Recorre el sitio.)* Es un lugar sucio, despintado... Sin agua... Feo.

ELLA. *(Que lo ha seguido, beligerante.)* Pero... a usted le sirvió, ¿no? *(Pausa.)* Vino e hizo "aquello", ¿no? *(Transición.)* ¿O es que para orinar hacen falta efectos especiales?

ÉL. *(Con cierta indiferencia.)* Sí... entré... *(Transición.)* Entré porque me estaba reventando.

ELLA. ¡Ah!, ¿ve? No le importó cómo estaba el lugar. *(Transición.)* Entonces tiene que pagar.

ÉL. Pero, ¿pagar por qué? Si ni siquiera papel le dan a uno.

ELLA. *(Burlona.)* Será usted el único hombre a quien para orinar le hace falta papel. ¿Qué hace con él después? ¿Se seca la nariz?

ÉL. Óigame, no le permito que...

ELLA. Es que ya usted está chocheando, diciendo idioteces...

ÉL. ¡Me volvió a faltar el respeto! *(Transición.)* Siga. Siga, que al final va a ser usted quien tenga que pagarme a mí.

ELLA. ¿Ah, sí? ¡No me diga! ¿Y por qué? ¿Qué es lo que tiene ahí, el Cañón de la Cabaña?

ÉL. *(Sorprendido, con pudor.)* ¡¡Oiga!!

ELLA. Acabe de pagar y váyase.

ÉL. *(Para sí.)* ¡Le zumba el mango que hasta por mear haya que pagar en este país!

ELLA. ¡Oiga! ¿Qué está usted diciendo? No le permito. No le permito que comience a hablar mal del gobierno.

ÉL. *(Sobrio.)* No hablo del gobierno. Ni bien, ni mal. Lo que no entiendo es por qué le cobran a uno diez centavos por orinar aquí.

ELLA. Ah, porque no lo hizo en la calle.

ÉL. ¿Qué dice? ¿Qué me propone? *(Va in crescendo.)* ¿Me está usted exhortando a que orine en la calle? ¿A que haga un acto de exhibicionismo, de pornografía? ¿A que contribuya a contaminar con mi ácido úrico y mi amoníaco nuestro planeta? ¿A que vaya en contra del ornato público, del remozamiento de La Habana y del esfuerzo que hace el país por salir

de la crisis? ¿Me impele, me estimula a abandonar las normas de educación más elementales y la decencia? ¿Me incita a comportarme como un animal orinando en medio de la calle? (*Pausa .Transición.*) No oriné en la calle porque me hubieran puesto una multa.

ELLA. Ah...

ÉL. (*Continúa.*) Y una multa mayor que sus diez centavos.

ELLA. Ya veo. Entonces, todavía no está chocho.

ÉL. Lo que ocurre es que... (*Se desinfla.*) No tengo los diez centavos.

ELLA. (*Irónica.*) No los tiene. (*Transición.*) Entonces, ¿para qué vino a orinar aquí?

ÉL. Ya le expliqué. ¡No siga! No siga, que todavía la acuso por promover el desorden público. (*Transición.*) Y mire (*confidencial*), tal y como andan las cosas... capaz que... (*Sugiere, con el gesto, que puede ir presa.*) ¡Mmmmm! ¡Ya sabe!

ELLA. (*Divertida.*) No me diga.

ÉL. Sí le digo. Yo sé lo que hablo. Orino en un lugar (*con asco*) como éste, y no tengo los diez centavos, pero sé lo que hablo. Así que...cuídese... cuídese que usted sí no sabe quién soy yo.

ELLA. Bueno, y... ¿Quién es usted?

ÉL. (*Interpreta y se burla.*) El Conde Drácula... Jack, el Destripador... El Hombre Lobo... (*Transición.*) ¿Qué le importa a usted, ciudadana? Usted, límitese a cumplir con su deber: a estar ahí, todo el día, al borde de un baño sucio, cobrándole a todo el mundo los diez centavos. (*Transición.*) Digo, porque me imagino que se los cobrará a todo el que entre, ¿no? Me imagino que usted, en el ejercicio de su poder, no tendrá privilegios, ¿verdad?

ELLA. ¿Privilegios? ¿De qué habla?

ÉL. ¿O es que los tiene? ¿O es que deja orinar gratis al panadero del barrio para que le dé un poco más de pan? ¿Y al muchacho bonito por oírlo orinar y poder imaginarse quién sabe qué cosas? ¿O a los choferes de chapa blanca...? (*Transición.*) Bueno, los carros de chapa blanca deben tener hasta orinales portátiles... (*Transición.*) Dígame. (*Pausa.*) A ver, ¿por qué no dice algo?

ELLA. Nada tengo que decir, señor. Sólo recordarle que, aún después de ese

discurso, usted me sigue debiendo diez centavos.

ÉL. ¡Diez centavos! ¡Diez centavos! ¡Oiga! Pero, ¿qué son diez centavos en un país donde cien pesos no valen nada?!

ELLA. ¿Ve? Ya volvió.

ÉL. ¿Volví? ¿A qué?

ELLA. A hablar mal del país. *(Transición.)* Siga, siga, no se crea... Yo sé por qué lo estoy dejando.

ÉL. *(Interesado.)* ¿Ah, sí? ¿Y por qué?

ELLA. Porque... *(Transición.)* Porque me da usted lástima.

ÉL. *(Asombrado.)* ¿Yooo?

ELLA. Usted.

ÉL. *(Asume el tono de un discurso.)* Lástima me da usted a mí, señora; usted, que especula con las más apremiantes y primarias necesidades de los seres humanos en un país donde asuntos tan complejos como la salud y la educación son gratuitos...*(Enfatiza.)* ¡Gratis! *(Transición.)* ¿Oyó eso que dije del país? ¿Le pareció bien?

ELLA. Ni bien, ni mal, señor. Habla usted lo mismo que todos sabemos y escuchamos hace más de cuarenta años.

ÉL. Venga acá, ¿con usted nunca se queda bien? *(Transición.)* Además, *(en tono de pesquisa)* ¿qué quiere decir usted con eso? Diga. *(Pausa.)* ¿Qué es lo que insinúa, lo que verdaderamente piensa...? ¿Qué es lo que quiere decir?

ELLA. Ay hijo, ¿pero a usted qué le pasa?

ÉL. *(La acosa.)* Hable, especuladora, hable. Muéstrese como es. Como una mujer amargada, desagradecida, que ha estudiado sin pagarle un centavo a este gobierno, que se ha enfermado cada vez que le ha dado la gana sin consideración con este Estado, para venir, ahora, tras todos sus estudios ¡gratis! y sus enfermedades, ¡también gratis!, a cuidar la puerta de un baño y lucrar con la desesperación intestinal de los humildes transeúntes.

ELLA. Pero, ¡oiga! ¿Usted está loco? *(Transición.)* ¿Qué está diciendo?

ÉL. ¡¿Qué estoy diciendo?! *(Confidencial.)* ¿Para qué quiere usted ese dinero? ¡Diga! ¿Qué hace con él? ¿Dónde, en qué ley, en qué decreto está legislado que la simple entrada a un baño público *(con retintín)* "de esta categoría" cuesta diez centavos? *(Transición.)* ¿No será que en realidad

cuesta cinco y a usted, incapacitada de hacer otra cosa, de ganarse la vida honradamente y poner el mollero a funcionar en grandes empresas, sólo se le ocurre elevar al doble el verdadero precio para embolsarse así ladinamente la diferencia?

ELLA. Usted está de atar.

ÉL. ¿Loco? Sí, loco. Porque descubro su falsedad, pongo en claro sus aviesas intenciones y expongo a la luz sus oscuros negocios.

ELLA. Pero... ¿de dónde saca usted todo eso?

ÉL. ¿De dónde? ¿De dónde lo iba a sacar? De la vida. De la calle. *(Transición.)*
¿Qué se creen? ¿Qué se han creído ustedes que somos los demás?
¿Unos tontos? ¿Unos sacos de papas que acaso no sabemos qué es lo que hacen todos ustedes, los que tienen algún negocio? ¡Duplicar los precios!
¡Eso es lo que hacen! ¡Eso!

ELLA. Pero es que yo no tengo ningún negocio, señor. ¡Esto no es un negocio!
(Pausa. Transición.) Mire, mejor váyase. *(Pausa.)* Vamos, siga su camino.
(Pausa.) ¡Arriba, que se vaya le digo!

ÉL. *(Tras una pausa, tranquilo.)* No me voy.

ELLA. ¿Cómo que no se va? ¿Ya no orinó? ¿Y además, sin pagar? ¿Qué más quiere ahora? No me diga que va a volver a orinar...

ÉL. No puedo irme debiendo. No acostumbro a tener deudas.

ELLA. No sea ridículo. Son sólo diez centavos.

ÉL. No importa. No puedo. No soporto la idea. *(Afligido.)* No... Créame que me da vergüenza. No estoy acostumbrado. *(Pausa.)* Yo, un hombre, deberle a usted, una mujer...

ELLA. *(Se conmueve.)* Bueno... no se ponga así. *(Pausa.)* Ya esas cosas de "hombre" y "mujer"... no se usan.

ÉL. *(Sorprendido.)* ¿No? *(Transición.)* Pero... sigue habiendo hombres y mujeres, ¿verdad?

ELLA. Por supuesto, señor. Lo que quiero decir es que ya esas cosas no son así. Ahora es igual que la deuda la tenga yo con usted, que usted conmigo.

ÉL. Sí, pero da la casualidad de que soy yo quien está en deuda con usted.

ELLA. Conmigo no. En todo caso será con la Empresa.

ÉL. ¡Santo Dios! ¡Mucho peor! ¡Quién me lo iba a decir! ¡Yo, un hombre honrado, al cabo de mi vida debiéndole a toda una Empresa!

ELLA. Oiga, no exagere, que son diez centavos.

ÉL. Para usted es muy fácil. No es capaz de apreciar el significado del hecho, su connotación simbólica. *(Melodramático.)* ¡Usted no sabe lo que es llegar a esta edad y no tener ni diez centavos en el bolsillo!...

ELLA. *(Conmovida.)* Vamos, vamos... No se ponga así. Le va a hacer daño.

ÉL. *(Continúa.)* ... ni diez centavos para pagar... la entrada a un puñetero baño...

ELLA. Espere. *(Pausa.)* Cálmese.

ÉL. *(Continúa.)*... a un miserable baño público... ¡Sucio y maloliente!... ¡Sucio!... ¡Sucio y maloliente!

ELLA. *(Reacciona.)* Pero... ¿va a seguir?! *(Transición.)* No, no, váyase, váyase. ¡Lárguese de aquí!

ÉL. *(Exagera.)* ¡Eso! ¡Eso! ¡Gríteme! ¡Pégüeme! ¡Abuse usted de mí! *(Corre por todo el espacio, como si lo persiguieran, se cubre la cabeza con las manos, esquivando unos golpes inexistentes; golpea las puertas de los sanitarios, en un juego que va in crescendo.)* ¡Así!... ¡Ah!... ¡Ay!... ¡Siga! ¡Vamos!... ¡Más fuerte!... ¡Más! ¡Ay... ah...! ¡Vamos! ¡Aprovéchese...!

ELLA. *(Con estupor.)* Yo... no lo he tocado. *(Pausa. Va reaccionando.)* Y... no estoy abusando de nadie.

ÉL. *(Se recompone. Normal.)* ¡No, si eso es lo mejor que está pasando en el mundo hoy día! ¡Con el pequeño poder que tengan, cualquiera que sea, atropellan, humillan a la gente, y ni cuenta se dan! *(Va asumiendo diversos personajes)* "¡Póngase para acá!"... "¡Póngase para allá!"... "De la raya para atrás"... "La fila, en la acera"... "Circule, circule, ahí no quiero a nadie"... "No, no, ahí no puede pararse"... "Y ahora, ¿qué es lo que está mirando?... Tampoco puede mirar, ¿eh? ¿Qué se cree? ¿Que va a andar por ahí mirando?"... "El bolso... Tiene que dejar el bolso afuera." "No, no puede pasar. Si el señor no es huésped, no puede subir"... "¿Qué hace llevando en su auto a un extranjero?... Aunque el señor sea su amigo y éste sea su auto, ¡todo es muy sospechoso!"... "¡¿Adónde va? ¿No ve que la calle está cerrada? La cerramos nosotros, para hacer una asamblea, una fiesta, para botar los escombros, para lo que sea..." *(Transición.)* ¡Bah!

ELLA. Yo no acostumbro a abusar de las personas. *(Pausa.)* Levanté la voz... Sí... un poco... porque usted... ¡Usted dice cosas como para molestar a cualquiera!

EL. ¿Qué cosas? ¿Que el baño está sucio y maloliente? Es la pura verdad. No hay por qué ofenderse. *(Pausa. Transición.)* Y encima de eso, pretenden que uno pague.

ELLA. Si hubiera pagado, se habría ahorrado toda esa energía.

EL. Ah, sí, seguro. Así piensa la mayoría, según parece. Menos yo. *(Pausa.)* Yo gasto toda la energía que me da la gana, toda la energía que tengo, cuando se trata de exigir mis derechos. *(Pausa. Transición.)* A usted eso puede parecerle inútil, estúpido, pero si unos cuantos más protestaran, vería como no era tan fácil el asunto.

ELLA. ¡Está bueno! ¡Basta! ¡Ya! *(Pausa.)* ¡Váyase y ya!

EL. No puede botarme. Lo sabe. ¿Eh? Lo sabe. *(Pausa.)* Este es un lugar... *(con énfasis)* público. Si quiero irme, me voy; y si quiero quedarme... me quedo.

ELLA. *(Cansada.)* Me rindo. Haga lo que quiera.

EL. Bien. *(Pausa.)* Muy, pero que muy bien. *(Pausa.)* Entonces... *(Camina por el lugar. Se sienta.)* Me quedo. ¿Y quiere saber por qué me quedo?

ELLA. *(Sin mirarlo, contenida.)* Ya le dije que puede hacer lo que quiera, no me interesa.

EL. Me quedo porque... debe haber algo que pueda hacer yo por usted para mostrar mi agradecimiento. *(Pausa.)* Sí, no me mire así. ¿No sabe lo que significa ser agradecido? No me extrañaría. Muchos ya lo han olvidado. Van por ahí, creyendo que se lo merecen todo. *(Pausa.)* Pero yo no. Y si es que no podemos, usted y yo, tener una deuda, por lo menos debo estarle agradecido. ¡Y eso sí que no me lo puede impedir!

ELLA. ¿Qué cosa?

EL. El que yo tenga hacia usted un sentimiento de gratitud. *(Solemne.)* Siento por usted una gratitud profunda. *(Pausa.)* No sabe lo que ha hecho por mí.

ELLA. *(Cansada.)* Escúcheme, señor... yo, por usted, no he hecho nada, en lo absoluto. Y lo único que quiero...

EL. *(La interrumpe, prepotente.)* Sí, sí, a ver, dígame. Dígame sin pena. ¿Cómo puedo yo reciprocárselo?

ELLA. *(Exhausta, se va alterand.o)* Ya que insiste, entonces venga mañana...o el mes que viene... o el año próximo... Y pague. ¡Y ya!

EL. *(Imperturbable.)* No es posible. Como dice el refrán: "Mañana será otro día; no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy". *(Transición.)* Piense.

(*Suplica.*) Tiene que haber algo que yo pueda hacer por usted y que...

ELLA. (*Lo interrumpe, airada.*) ¡Espérese un momento! ¡No sé qué se imagina, pero yo soy una mujer decente y normal! (*Se desliza hacia la puerta de entrada. Está cerca de la calle*) ¡No necesito...!

EL. (*La interrumpe, ofendido.*) ¡Aguante ahí, señora! ¡Que también yo soy un hombre decente y... normal! ¡Y tampoco necesito...! (*Transición.*) ¿Qué se imagina? (*Pausa. Transición.*) Tan sólo he tratado de ser gentil, amable con usted, pero ya ni eso se puede. (*Pausa.*) Hoy todo se confunde.

ELLA. (*Regresa a su puesto de trabajo. Avergonzada.*) Dis...culpe. (*Pausa.*) Perdone. (*Pausa.*) No... no fue mi intención. (*Pausa.*) Es que... el estrés... usted sabe, uno se agota, lidiar con la gente no es fácil, el público... bueno, usted entiende... Además..., no todo el mundo es como usted. Que le gusta estar al día con los pagos..., que es una persona agradecida. (*Está de pie, con las piernas fuertemente cruzadas, como quien se esfuerza por contener los deseos de orinar.*) Mire... Se me ocurre una cosa. Ya sé lo que vamos a hacer. (*Transición.*) ¿Podría... podría cuidarme la puerta un momento?

EL. (*Sin entender.*) ¿La puerta?

ELLA. Sí..., mientras yo voy a... a... (*Indica hacia el interior del lugar, gesticula con pudor.*)

EL. (*Crudo, asombrado.*) ¿A orinar?

ELLA. Bueno... (*Transición.*) ¿Qué dice? ¿Está bien?(*Desaparece en el interior.*)

ÉL. (*Ocupa el puesto de Ella.*) Eso de que mientras usted... yo... esté aquí... No sé... No me parece...

Se escucha el sonido de un chorro de líquido que cae.

ÉL. (*Suspira.*) En fin... (*Resuelto.*) Los tiempos cambian. (*Concluye.*) Definitivamente. Los tiempos... cambian.

ELLA. (*Reapareciendo feliz.*) ¡Lista! (*Transición.*) ¿Ve? ¡Ya estamos chao! Ahora, ¡ya se puede ir!

Él carraspea fuerte, sin moverse.

ELLA. (*Sin entender, alarmada.*) ¿Qué pasa?

EL. Desde que llegué aquí, he estado pensando. (*Pausa.*) Quiero que hagamos un trato.

ELLA. *(Alerta.)* ¿Qué trato?

EL. *(Se acerca. Confidencial.)* Tengo ideas. Soy lo que se llama "un buen empresario". Pudiéramos ir a la mitad.

ELLA. *(Se aleja.)* ¿A la mitad, en qué? ¿Qué dice?

EL. *(Acercándosele de nuevo.)* Fíjese, escúcheme bien, con atención; porque evidentemente, usted no tiene experiencia en este ramo.

ELLA. ¿Cuál ramo?

ÉL. Éste. Fíjese...

ELLA. *(Interrumpe.)* Pero, ¿de qué ramo está usted hablando? *(Transición.)*
¡Oiga! ¡¿Qué le pasa!?

ÉL. Hablo del ramo de las necesidades fisiológicas, subdivisión de lo renal, departamento de urinarios públicos. ¡Si está claro! *(Transición.)* Y lo de su inexperience, era algo de suponer. *(Pausa. Transición.)* Analicemos el caso con seriedad: Primero, usted es una mujer.

ELLA. *(Lo interrumpe.)* ¿Qué tiene que ver...?

ÉL. *(Suficiente. La interrumpe.)* ¿Sabe usted qué promedio de veces orina una mujer con relación a un hombre?

ELLA. *(Molesta.)* ¡Ya sabía yo que...!

ÉL. *(La interrumpe. Suficiente.)* No, no me malentienda. No se trata de un problema de machismo, discriminación, ni ninguna de esas bobadas. Yo tengo mente abierta. De empresario de verdad, ¿entiende?*(Pausa. Transición.)* Entonces, ¿lo sabe o no losabe?

ELLA. Pues... ¡qué sé yo!

ÉL. Eso imaginaba. Por supuesto que no lo sabe. *(Transición.)* ¿Nunca ha contado las veces que su esposo, su compañero...? Por cierto, ¿es usted casada?

ELLA. ¿A usted qué le im...?

ÉL. *(La interrumpe.)* Ya. *(Transición.)* Como le decía, usted es una mujer ordenada, quisquillosa, celosa de las estadísticas, números, cantidades, pero nunca, ¡jamás!. se le ocurrió contar las veces que... *(aventura)* su... hijo... *(Transición.)* ¿Tiene hijos?

ELLA. *(Va a protestar.)* Pero...

ÉL. ¡Perfecto! (*Transición.*) Bueno, ¿pues nunca contó usted las veces que sus compañeros de trabajo, amigos... ¡vecinos! hacían uso del servicio sanitario?

ELLA. (*Airada.*) ¡Claro que no! ¡¿A quién se le ocurre!?

ÉL. (*Interrumpe, como si nada.*) Pues yo le diré. Le diré que el hombre orina en una proporción tres veces mayor que la mujer. Sí, así es. No se asombre. La explicación científica es muy sencilla, se trata de que el cuerpo del hombre... (*Transición.*) Bueno, pero eso lo podemos obviar ahora. La explicación social que justifica este fenómeno salta a la vista: a los hombres, gracias a Dios, la naturaleza nos dotó... (*mira hacia sus genitales*) eh... de una manera particular, de modo que nos es más fácil orinar, cuantas veces queramos y donde nos parezca prudente, (*transición*) hasta en un sitio como éste.

Ella inicia la protesta. Él la ignora.

ÉL. (*Continúa.*) No necesitamos papel sanitario, ni bidet, ni ninguno de esos accesorios, sólo "disponer el armamento" (*hace movimiento hacia adelante con la pelvis*), y ya está. En cambio, con la mujer no ocurre lo mismo. La mujer... (*Transición.*) Bueno, eso usted lo conoce, lo vive diariamente... tiene que despojarse de una cantidad de... aditamentos, se demora... Eso requiere condiciones especiales, ¿no? Además, necesita... digamos que otras reglas de higiene. Por lo tanto, para orinar, la mujer lo medita más, trata de evitarlo, se hace la distraída, lo demora, aguanta, etc, etc...

ELLA. Esto... eh... ¿me disculpa... un momentico? (*Señala hacia el interior.*)

ÉL. ¿Qué? ¡¿Otra vez?!

ELLA. (*Comienza a alejarse.*) ¿Me... cuida la puerta?

ÉL. Sí, sí, vaya. Vaya tranquila y confiada. Con estrés no se puede. (*Saca de sus bolsillos un cronómetro y un lápiz.*)

Ella regresa.

EL . ¡¿Ya?! ¡Qué rápido! ¡Humm! (*Acciona el cronómetro y traza una señal con el lápiz en la pared.*)

ELLA. ¿No me demoré, verdad?

EL. No, no, en lo absoluto. (*Transición.*) Pues bien, como le iba explicando, puesto que usted es mujer y comparte todas estas últimas características

que le he enunciado, su necesidad de orinar en la vía pública; quiero decir, en la calle; quiero decir, fuera de su casa, vamos..., es menor, mucho menor que la de un hombre. A esto se suma el asunto aquel de la ingestión de cerveza y otras bebidas alcohólicas, mucho más frecuente en el hombre que en la mujer; el abuso de la sal, que también se comporta de modo diferente según el sexo...

ELLA. ¿Pudiera ir al grano?

ÉL. Allá voy. (*Transición.*) Todo lo cual hace, y esta es la conclusión, que usted, dada su condición de mujer, frecuente mucho, muchísimo menos que un hombre, los urinarios públicos. ¿Ya?

ELLA. ¡Caramba! Para llegar a eso, no hay que dar tanta vuelta...

ÉL. (*Sin oírla.*) Ese es el primer factor. El segundo factor a examinar consiste en algo muy simple: algo que acabo de mencionar: ¡los urinarios públicos!, concepto borrado, eliminado, devastado de nuestro léxico y de nuestra vida ciudadana por largos y penosos años. Años durante los cuales parecía que a las personas que gobiernan y organizan la vida de una ciudad, a los arquitectos que diseñan y construyen, a los médicos que velan por el funcionamiento pleno del organismo, y hasta a los mismísimos y normales seres humanos, se les había olvidado orinar. (*Pausa.*) Sí, orinar. Algo tan simple. Y, claro, por eso mismo, por lo simple, sencillo y humilde del acto, entre tantos peligros de agresión, tantas zafas de todo tipo, tantas campañas de frío y de calor, tantas asambleas, eventos y congresos... se nos olvidó eso, precisamente eso: que debíamos detenernos un instante, tan solo un instante, para... (*con placer*) orinar. (*Transición.*) Que conste, que yo tengo la teoría de que si hubiéramos orinado más hubiésemos cometido menos errores. Porque, bueno, vamos a ver, ¿en qué consiste el simple y hermoso acto de orinar? : en expulsar al exterior determinados líquidos que ya, evidentemente, sobran en el cuerpo, y ¿qué sensación proporciona? Un sentimiento delicadísimo de paz interior, de placidez, de regocijo, de reconciliación con la vida terrenal y miserable y de conexión con las esencias infinitas del Universo... Cuando un hombre, o una mujer, claro está, terminan de orinar, ¿qué es lo que piensan y sienten?

Ella se desliza sin ruido hacia uno de los servicios.

ÉL. ¡Están en éxtasis! Son unos segundos, apenas unos segundos de éxtasis divino. Y luego uno se halla mejor dispuesto a enfrentar la vida, a analizarla con lucidez, a vivirla con pasión. ¿Comprende usted? (*La busca sin hallarla.*)

Sonido de líquido que cae.

ELLA. *(Desde el interior.)* ¡Está lindo eso! *(Transición.)* Perdón, pero es que no pude esperar. *(Se acerca.)* Siga... Siga...

ÉL. *(Acciona el cronómetro y hace otro trazo en la pared. Para sí.)* Más rápido que la vez anterior.

ELLA. ¿Cómo?

ÉL. No... nada... *(Transición.)* Le contaba acerca de la decadencia de los urinarios públicos y le decía que por eso usted, que además de ser mujer, es una persona más o menos joven, ¿verdad;... *(Transición.)* ¿Qué edad me dijo que tenía?

ELLA. Hace rato que no me deja decir ni la hora, no piense que le voy a decir la edad.

ÉL. Bueno, pero esas son pequeñeces; porque la edad cronológica no cuenta; la otra es la que significa: la del espíritu. *(Transición.)* Salvo para nuestro negocio, ¿sabe? Claro, habida cuenta que está científica y cotidianamente probado que los viejos orinan con mucha más frecuencia que los jóvenes. Por lo tanto, en términos empresariales, serían un sector fundamental de mercado para nosotros. Casi podríamos decir que se trata de un "público cautivo". ¿Sabe qué es?

ELLA. No, ni tampoco sé cuál es ese negocio de que está hablando.

ÉL. Se lo explico más adelante. *(Transición.)* Le decía... Le estaba exponiendo mi tesis acerca de esos Mausoleos de nuestra Historia que son los urinarios públicos, y le explicaba que, dada su desaparición, usted no tuvo el placer de visitarlos. Por eso no entiende, no puede aquilatar su importancia. Pero... ¿sabe qué? Para proseguir con nuestro proyecto tendrá que documentarse. *(Pausa.)* Sí, sí, tendrá que estudiar la historia del fenómeno. Para trabajar en una institución hay que comenzar por conocer su historia. Sólo así se puede ir a su rescate, y diseñar luego su desarrollo, su progreso, ¡su total expansión! Ya que no pudo visitarlos, ni conocerlos "in situ", tiene que leer sobre ellos, ver documentos fotográficos, hablar con las fuentes vivas, con las personas que los frecuentaban, hacer entrevistas, encuestas, a los... "usuarios" tradicionales...

ELLA. ¡Pare ahí! ¡Espere! ¿Qué piensa usted? ¿Que yo vaya a preguntarle a esas gentes... del lugar donde orinaban...? *(Transición.)* ¿Y si a alguno le da por hacerme una demostración?

ÉL. No, no, comprenda: mi única intención es que usted pueda comparar y ver que en nada se parece este lugar que usted hasta hoy atiende con

aquellos
"portentos de la urgencia" que se encontraban por doquier, al alcance de la mano... o bueno, usted comprende... (*Transición.*) Amplios, con agua corriente, con sus paredes llenas de la espontaneidad y la historia popular. (*Inspirado.*) Eran lugares acogedores, donde uno podía deleitarse con los versos de cualquier poeta improvisado, enterarse del teléfono de algún conciudadano, o extender su vocabulario con las palabras que no recogen los diccionarios, pero que se usan y son necesarias; en fin, eran espacios de comunicación y de cultura.

ELLA. ¡¿De cultura, dice usted?! ¿De qué cultura?

ÉL. Pero... ¿qué piensa usted que es la cultura? "Eso" también es cultura. (*Transición.*) Es más, si usted se mudaba nuevo a un lugar y quería conocer las... "profundidades psicológicas" de sus vecinos, o los hechos más relevantes, sólo le bastaba entrar al urinario más cercano y leer las crónicas escritas en sus paredes. Allí decía quién era, en su realidad más cierta, Cuquita o Lucy, o al menos cuáles eran los reales sentimientos que albergaba hacia ellas Pipo o El Ñato. (*Suficiente.*) Como queda demostrado, hija, está usted ante un especialista, un experto; por lo tanto, están dadas todas las condiciones para echar a andar nuestro proyecto.

ELLA. ¿Cuál proyecto?

ÉL. El de... (*rimbombante*) ¡Baños Públicos S.A.!

ELLA. ¡¿Qué?!

ÉL. (*Recorre el lugar de un lado a otro, ansioso.*) Mire, escuche con atención: en primer lugar tenemos que habilitar el local adecuadamente, tomando en cuenta a todos nuestros posibles sectores de mercado, que son diferentes, como diferentes somos los seres humanos, hija. (*Transición.*) Nadie, absolutamente nadie, ógalo bien, orina igual a otro.

ELLA. (*Irónica.*) ¡No me diga!

ÉL. No. Claro que no. Hasta en eso las personas nos diferenciamos. (*Se sube sobre uno de los inodoros. Habla como desde una tribuna.*) ¡Nos diferenciamos, sí! ¡Hasta orinando somos diferentes! Cosa que a menudo se olvida en este arrebatado de homogeneidad y uniformidad que tanto lacera lo más individual y único de cada cual.

ELLA. Está muy bien, pero bájese de ahí.

ÉL. (*Desde arriba.*) ¿Cómo?

ELLA. Que se baje de ese inodoro. No es una tribuna, se puede romper.

ÉL. *(Desciende. Continúa recorriendo el local a medida que explica el proyecto)*
Como le explicaba, habrá una zona de los urinarios e inodoros, que no hay que olvidar, plenamente iluminada, otra en penumbras, y otra con luces intermitentes, como las discotecas, pues hay quien prefiere hacerlo a toda luz y color, mientras otros requieren de la calidez que brinda la oscuridad. *(Pausa.)* Según los resultados de las encuestas y de acuerdo con el público que tengamos, pondremos un tipo u otro de música. Puede ser música suave...

Se escucha una música apropiada a fondo.

ÉL. ... para garantizar la continuidad de la micción... o música de percusión...

Se escucha a fondo música apropiada.

ÉL. *(Animado.)* ¡Para hacer más potente el chorro! *(Transición. Suave.)* Pero... siempre tendremos de fondo... un sonido borboteante, cual un ligero hilo de agua que corre...

Se escucha sonido apropiado a fondo.

ELLA. Ah, sí... por si alguien se traba... Quiero decir, si no puede... *(Transición.)*
Huy... con su permiso... *(Corre hasta uno de los baños.)*

Él acciona su cronómetro y hace otro trazo en la pared. Ella regresa. Él acciona el cronómetro de nuevo.

ÉL. *(Para sí.)* Humm... cada vez más rápido. *(Transición.)* Le decía... Cobraremos no a la entrada, sino a la salida; de acuerdo con tarifas previamente establecidas, bien estudiadas y medidas y, por tanto, ¡inapelables!, que estarán expuestas en lugares precisos, a la vista de los usuarios. *(Transición.)* Todo bien legal. *(Transición.)* Y que atenderán al tiempo que demore la persona en el lugar y al consumo que realice, quiero decir, al uso que haga de él. En fin, que funcionaremos de conformidad con el principio: "de cada cual, según su necesidad". Y por último, aunque podrán ser estudiadas otras iniciativas, incluiremos, para los más exigentes, ¡el servicio de fotografía!

ELLA. *(Desconcertada.)* ¡Fotografía! ¡¿Cómo que... fotografía?! *(Transición.)*
¿Usted qué se piensa? ¡Yo soy una mujer decente! ¡Trabajar aquí no es ninguna deshonra y no hay por qué equivocarse!

ÉL. *(Trata de calmarla.)* Seguro... Nadie lo duda... Déjeme explicarle...

ELLA. *(Por lo bajo.)* ¿Qué se habrá creído?

ÉL. Espere, por favor... Se trata de que hay seres humanos que padecen de la fotomanía, o grificomanía, si le parece mejor. Son aquellos que registran

en las cámaras fotográficas cada momento de sus vidas. Así guardan fotos del primer diente, del bautizo, del arribo de cada año, de los aniversarios de bodas, las operaciones, los partos, los funerales... Pero lo que casi nadie tiene es una fotografía que inmortalice y deje constancia de este momento efímero y triunfal. Por lo tanto, incluiremos el servicio de fotografía, con entrega, por supuesto, personal, y total anonimato. *(Pausa. Transición.)* ¿Qué le parece? ¡Dígame si no es una idea genial!

ELLA. *(Se pasea lentamente por el lugar, medita.)* Venga acá, y... ¿dónde piensa usted hacer todo eso?

ÉL. *(Animado, dándolo por evidente.)* ¡Aquí!

ELLA. ¿¡Aquí?!... ¿Dónde?

ÉL. Ya le dije: aquí. En este mismísimo lugar.

ELLA. *(Con deleite.)* No puede ser.

ÉL. ¿Por qué no, si ya la infraestructura básica escucha la conversación?

ELLA. ¡Já! Porque ha olvidado usted un simple dato: este lugar... pertenece al Estado.

ÉL. Bueno, pero tal y como están las cosas y estos asuntos de la economía mixta, las inversiones extranjeras, las zonas francas... Yo pensaba que tal vez podíamos presentar este proyecto a los más altos niveles relacionados con la actividad especializada en cuestión y que, quizás, con los "ahorros" de lo que saca usted aquí "trabajando", se podría plantear una inversión...

ELLA. *(Se burla.)* Ja, ja... ¡Mis "ahorros"! *(Transición.)* Así que usted insiste en que soy una ladrona.

ÉL. No, no, yo... En ningún momento he dicho eso; no, no, yo...

ELLA. Aunque así fuera, que no lo es... ¿por qué cree usted que iba yo a invertir en algún "negocio" con usted, que no tiene ni los diez centavos?

ÉL. *(Se ríe bajo, pícaro)* Ya los tengo. *(Pausa.)* Y algo más.

ELLA. ¿Cómo que los tiene? ¡¿Cómo que los tiene?! *(Transición.)* ¡Oiga! ¡Qué clase de gente es usted! *(Transición.)* ¿Quiere decir que me engañó? Si me engañó por solo diez centavos... con más razón. *(Iracunda.)* ¡Tacaño! ¡Miserable!... ¿Qué es lo que se cree?

ÉL. No, no, no la engañé. En aquel momento no los tenía. ¡Se lo juro! ¡Se lo puedo explicar!... *(Transición.)* Pero dejemos eso para después. Hay cosas más

importantes. *(Transición.)* Tengo la solución. ¡El local ideal!

ELLA. *(Irónica. Aún molesta.)* ¿Sí? ¿Cuál?

ÉL. ¡Su casa! ¡Negocio por cuenta propia!

ELLA. ¡¿Cómo que mi casa, degenerado!? ¿Cómo va a convertir mi casa en un meadero profesional?

ÉL. *(Aclara.)* Urinario Público S.A. El primero de una gran cadena. *(Transición.)* ¿Qué tiene de particular? Evidentemente no es casada, y tampoco parece tener hijos; entonces, ¿a quién más hay que pedirle permiso? ¿Cuál es el obstáculo?

ELLA. *(En el colmo de la ira.)* ¡Yo! Mequetrefe. ¡Yo, que soy la dueña! ¡Y no quiero!

ÉL. Pero... ¿por qué no? ¿Qué es lo indigno u ofensivo del asunto? *(Transición.)* ¿Dónde la conocí yo a usted, vamos a ver?

ELLA. Aquí. En nefasto día.

ÉL. ¿Y qué hacía usted, orinaba?

ELLA. No vuelva a faltarme el respeto, se lo advierto.

ÉL. *(Sin hacerle caso.)* En ese instante, no orinaba. *(Sube sobre uno de los inodoros. Asume pose.)* Cumplía la noble tarea de cuidar la micción de los demás.

ELLA. ¡Cuidado! *(Transición.)* Ya le dije que eso no es una tribuna. ¡Bájese de ese inodoro!

ÉL. Es que quiero saber qué hay de malo en lo que acabo de proponer. ¿Cuál es el pecado? ¿No le sería a usted más ventajoso hacer el mismo trabajo, pero en su casa? Con precios más dignos, mejor servicio, mayor ganancia, donde pueda, además, realizar otras tareas del hogar y donde, dicho sea de paso, quién sabe si se labra su futuro.

ELLA. *(Comienza a golpearlo.)* ¡Pedazo de basura!... ¡¿Qué insinúa?!

ÉL. *(Se defiende, corre.)* No insinué absolutamente nada. ¡Soy realista! *(Transición.)* Espere... ¡Deténgase! Las mejores uniones surgen en el ámbito profesional... ¡No sea tímida..., cobarde! ¡Ay...!

ELLA. ¡Párate ahí!

ÉL. ¡Timorata!... Piense con originalidad... ¡Huy!... ¡Sin prejuicios! *(Logra*

inmovilizarla. Forcejean.)

ELLA. (*Jadea.*) ¡Déjeme!

ÉL. (*Jadea.*) Escúcheme. ¡Láncese y piense en grande!

ELLA. (*Forcejea.*) ¡Suél... te... me!

ÉL. ¡Imagine! ¡Imagine por un momento! ¡Imagine cómo sería todo!

ELLA. ¿Qué es lo que quiere que imagine?

ÉL. (*Como un hipnotizador.*) ¿Usted vive en una casa o en un apartamento?

ELLA. En un apartamento.

ÉL. ¿En altos o en bajos?

ELLA. En altos... Me mudé allí porque...

ÉL. (*La interrumpe.*) ¿Interior?... (*Transición.*) No. Déjeme adivinar. ¡Lo presiento!
¡Veo un gran futuro! (*Aventura.*) Tiene balcón a la calle...

ELLA. Sí, uno que...

ÉL. (*La interrumpe, muy animado.*) ¡Perfecto! (*Transición.*) ¿No se lo dije? ¡Yo lo sabía! Desde que la vi, lo sabía. (*Transición. Aventura.*) Vive en un primer piso...

ELLA. No. Ojalá. (*Transición.*) Eso ya era mucho pedir. Vivo en el octavo.

ÉL. (*Registra la información.*) Eh... (*Transición.*) No... importa. (*Se anima.*) No importa. ¡Que nada nos amilane! ¡Un hombre que se orina, hace cualquier cosa! Además, así la expectativa será mayor para el parroquiano, y mayor también el placer del encuentro. (*Transición.*) Con el urinario, quiero decir. (*Transición.*) Los usuarios tendrán vista panorámica, sensación de libertad... ¡De euforia! (*Transición.*) Bien, entonces, allí, en ese gran balcón...

ELLA. (*Interrumpe.*) No, no, el balcón es chiquitico.

ÉL. No le hace. (*Transición.*) En ese balcón, digo, colocaremos un gran reloj. ¡Un reloj enorme!

ELLA. ¿De dónde va a sacar un reloj tan grande?

ÉL. (*Sin detenerse.*) Se pinta... Se dibuja... No es para que dé la hora.

ELLA. ¿Ah, no? ¿Y para qué lo quiere entonces?

ÉL. Será el logotipo del lugar. Su identificación. Su emblema.

ELLA. Oiga, pero... ¿Un reloj? ¿Qué tiene que ver un reloj con...?

ÉL. (*Interrumpe.*) El reloj... está relacionado con el tiempo, y uno tiene obligación de... resolver... algunas cosas, justamente porque el tiempo pasa.
(*Transición.*) Por otra parte, la mayoría de los relojes son redondos, digamos que ese es el prototipo del reloj por excelencia: un objeto esférico. (*Transición.*) Este será alargado.

ELLA. (*Sin entender.*) Pero... ¿qué importa que sea redondo o alargado para...?

ÉL. (*Estalla.*) ¡Hija, por Dios! Pero, ¿qué es lo que quiere que ponga en el balcón?
(*Pausa.*) Elévese... Elévese... Pensamiento poético... Metáfora... Aludir sin decir... Imágenes, metáfora, poesía...

ELLA. Metáfora... Poesía... ¿Para qué? ¿Qué tiene que ver?

ÉL. (*Sin atenderla.*) El lema. Falta el lema. El texto identificatorio, estimulante, la exhortación, lo que contribuye a afirmarlo a uno en el mercado...
(*Transición.*) A ver, ¿qué le parece éste?: "Camine, camine, seguro siempre estará su orine".

ELLA. Parece cosa de la compañía de seguros, ¿no cree?

ÉL. Veamos entonces este otro: "No se amilane, no se preocupe; con nosotros usted no se tupe". (*Transición.*) ¿Eh? ¿Qué le parece?

ELLA. Perdone, no sé... Eso... ¿es la poesía?

ÉL. (*Defraudado.*) No, hija; la poesía era para otra cosa. El reloj. ¿Recuerda?
Alargado... Sugerente... El símbolo perfecto.

ELLA. Alargado... Sugerente... El símbolo de... de... (*Reacciona.*) ¡Hijo de puta!
(*Lo persigue. Lo golpea.*) ¡Viejo depravado! ¡Sinvergüenza!

ÉL. Pero... ¿¿Qué le pasa!?!... ¡Ay!... ¡Oiga!... ¡Contrólese! (*Trata de contenerla.*)

ELLA. ¿¿Cómo puede ser capaz de pensar que voy a poner... una cosa así... en el mismito balcón de mi casa?! ¡Suélteme!

ÉL. Oiga... No... Atienda... El diseño moderno... ¡El mensaje!... ¡El mensaje subliminal! (*Logra sujetarla.*)

ELLA. ¡No me toque!... (*Forcejea.*) ¿¿Cómo... se atreve?! ¿¿Cómo se atreve a... tocarme?!... ¡Le digo que me suelte!

ÉL. Espere... Cálmese...

ELLA. ¡Suél...te...me!

ÉL. (*Interpreta. Grita.*) ¡Noooo! ¡Para eso soy tu marido! ¡Para hacer contigo lo que me dé la gana... sin que nadie se atreva a meterse!

ELLA. (*Desconcertada, deja de forcejear.*) ¿Mi qué...? ¿Qué dice?

ÉL. (*Sigue gritando.*) ¡Tu marido! ¡Mírame! ¿No me reconoces?

ELLA. (*Aterrada.*) ¡Ay, mi Dios! ¡Si es un loco de verdad! (*Grita.*) ¡Auxilio!...
(*Transición.*) ¡Suélteme!

ÉL. ¡Demasiado suelta te dejé durante quince años! ¡Por eso estás así! ¿Qué te crees? (*Transición. En voz baja.*) ¡Cállese, por favor! ¡Disimule! La gente va a venir... Déjeme explicarle...

ELLA. (*Con más fuerza.*) ¡Suélteme!... (*Proyecta.*) ¡Auxilio!... ¡Auxilio!

ÉL. (*En voz baja.*) No llame. Cálmese. (*Transición. Proyecta.*) ¡Nadie va a venir! A ti te encanta que yo te golpee y te maltrate, porque eso te... te... (*busca*)... te excita...

ELLA. (*Preocupada.*) ¡Ay, Grandísimo Sacramento!

ÉL. (*Continúa.*)... y al que se meta entre tú y yo... seguro que... seguro que lo muerdes. ¡Eso! ¡Lo muerdes y le arrancas un pedazo y...

Ella lo muerde. Se separan

ÉL. (*Grita de dolor.*) ¡Aaaaayyyyyyy!

ELLA. ¡Atrévase! ¡Atrévase a tocarme de nuevo, que le abro en dos la mollera!
¡Vamos!

ÉL. (*Grita.*) ¡Auxilio! ... ¡Auxilio!...

ELLA. (*En pose de pelea.*) No grite, cobarde, y pelee como un hombre. Vamos.
¡Vamos!

ÉL. (*Adolorido.*) ¡Bestia! ¡Casi me arranca un pedazo!

ELLA. La idea me la dio usted cuando habló de morder.

ÉL. ¡No era en serio! Hice todo eso sólo para que pudiéramos seguir hablando

usted y yo. (*Pausa.*) Sólo quería que me escuchara.

ELLA. ¡Sucio!... ¡Depravado!... ¡Degenerado!

ÉL. ¿Por qué? Si sólo quería que fuera capaz de soñar.

ELLA. (*Irónica.*) ¿Con qué?... ¿Con... "el reloj"?

ÉL. Bah, cosas peores se oyen en las canciones de salsa. (*Mediante un artilugio pareciera que comenzara a sangrar.*)

ELLA. ¡Mire! Está sangrando. (*Transición.*) No creí que fuera para tanto.

ÉL. (*Se aprovecha.*) ¿Ve? ¿Se da cuenta?

ELLA. Espere. Por aquí tengo un pañuelo. (*Busca entre sus cosas.*) Es que también usted... (*Transición.*) ¡Le dije que me soltara!

ÉL. (*Exagera.*) ¡¡Aaayyy!!

ELLA. ¿Se siente muy mal?

ÉL. Tengo fatiga.

ELLA. ¿Fatiga?... (*Transición.*) Recuéstese. Recuéstese aquí un rato. (*Lo ayuda a acomodarse.*)

ÉL. En realidad... yo... no... importo, pero... usted... ¿se siente bien?

ELLA. ¿Yo?... Bueno... Puede imaginarse que así como que bien... no; pero, ¿qué quiere decir?

ÉL. Usted me mordió y yo... Evidentemente no soy un hombre sano. (*Pausa.*) Sólo hay que verme para saber... (*se muestra*) para darse cuenta... de que yo... mi sangre... Quiero decir, usted... A partir de ahora, quizás usted pueda...

ELLA. (*Sombría.*) ¿Qué es lo que está diciendo?

ÉL. Discúlpeme. Le suplico que me disculpe... si puede. Estas cosas no creo que tengan perdón...

ELLA. (*Sombría.*) Quiere decir... que usted... está... Que usted...

ÉL. (*La interrumpe.*) Debí decírselo. Discúlpeme. Ahora sé que debí decírselo, pero...

ELLA. (*Se siente mal.*) No..., por favor... No siga...

ÉL. Sí, ya le digo, es que no pude imaginar... En ningún momento se me pudo ocurrir... que usted me fuera a morder. (*Con intención.*) Que a fines del siglo veinte una persona mordiera a otra.

ELLA. (*Reacciona.*) ¡Y lo volvería a hacer... (*con rabia creciente*) cabrón... desmadrado... hijo de puta!

ÉL. (*Cínico.*) Póngase de acuerdo.

ELLA. (*Para sí, desesperada.*) ¡Pero qué he hecho yo para merecer este castigo! (*A él, fuera de sí.*) ¡Váyase de aquí!... ¡Váyase! ¡Váyase de una vez! (*Terminante.*) ¡Váyase o llamo a la policía!

ÉL. Me voy. Me iré. (*Transición.*) No puede llamar a la policía.

ELLA. ¿Ah, no? ¿Y por qué?

ÉL. (*Le muestra la supuesta herida.*) Mm-Mm... Acuérdesse de esto. (*Transición.*) ¿Y si la enseño a la policía?

ELLA. Diré la verdad. Que fue en defensa propia.

ÉL. No hay testigos. Y no soy un delincuente, ni un viejo decrepito. Soy un hombre honorable. Un jubilado, tras largos años de trabajo.

ELLA. No quiero que me crean. Lo que quiero es que se lo lleven de aquí.

ÉL. ¿Y qué les va a decir? (*Divertido.*) ¿De qué me va a acusar?

ELLA. (*Con rabia.*) De capitalista corrupto y descarado, que lucra, mentalmente, con las urgencias más sagradas de los seres humanos. ¡De explotador en potencia! ¡De enemigo público número uno! ¡De tarado ideológico! ¡De... de lo que se me ocurra! (*Pausa.*) ¿Es que no le da vergüenza? (*Pausa.*) ¡Todavía anda sin un centavo en el bolsillo y no le da vergüenza estar haciendo planes para lucrar a costa de los demás!

ÉL. (*Cínico.*) Bueno... los urinarios... son una necesidad. Y si no los hago yo... Los hace otro. Ya verá.

ELLA. No siga, por favor, no siga. Váyase, quédese, me da igual pero... no me hable más. No puedo hablar con un hombre como usted. (*Pausa.*) (*Transición.*) Yo... trabajaba en... otro lugar. Racionalizaron la plaza. Mantenía parte del salario, pero... de un día para otro me había quedado sin trabajo. (*Pausa.*) Es... una sensación extraña. Como si el mundo se deshiciera de ti, te soltara de golpe... Entonces, apareció esto. ¿Sabe por qué acepté trabajar aquí? Porque creo que hasta las más mínimas y modestas necesidades deben ser atendidas. (*Pausa.*) A veces, me desvelo de noche, pensando que este lugar está cerrado y que... si alguien... ¿qué hace? ¿Adónde podría ir? (*Transición.*) Por eso un hombre como usted...

No. Me da asco.

ÉL. ¿Quiere que le diga algo? A usted, el día menos pensado, la llevan a un laboratorio o la exhiben en un museo.

ELLA. ¿Por qué?

ÉL. Ya no va quedando gente así. (*Pausa. Transición.*) De todos modos... no piense que yo soy un capitalista de esos que usted dice. Lo que pasa es que últimamente todo lo que uno ve y oye es lo mismo. (*Pausa.*) Lo que quiero decir es que se llega uno a preguntar si es que no puede, también, tener un Buick y lo dejó pasar. o lo está dejando pasar ahora por...cobarde, o por...chapado a la antigua...esquemático... ¡Qué se yo!

ELLA. ¿Y qué pretende? ¿Ser original con una cadena de Baños Públicos y aparecer en los Records Guinness?

ÉL. (*Burlón.*) Bueno... Si esa cadena se hace en este país... ¿Por qué no? (*Transición.*) Perdona, lo que quise decir es que..

ELLA. (*Lo interrumpe.*) Lo que quiso decir... ya lo dijo al principio: que en este país nos olvidamos de orinar. (*Transición.*) ¿Quiere saber algo nuevo? ¿Se ha dado cuenta de que, en todo este tiempo, nadie más ha pasado por aquí? (*Pausa.*) En efecto, no sé cómo sería antes, pero ahora parece que la gente ya no orina. No creo que su (*irónica*) "brillante proyecto" dé ningún resultado.

ÉL. Bueno, pero... ¿qué usted quiere? Si no le hace promoción a su negocio...

ELLA. ¡¿Promoción?! ¿Desde cuándo alguien tiene que embullarlo a uno para que orine? ¿Qué es lo que quiere ahora que haga? ¿Que salga a la calle y empiece a gritar? A ver, con esa "mente prodigiosa", ¿qué es lo que se le ocurre que grite? (*Va a salir.*)

ÉL. (*Deteniéndola.*) No, no, un momento. (*Pausa.*) No es así. A estas cosas de la Publicidad se les dedica mucho tiempo. (*Pausa.*) Déjeme pensar, ya se me ocurrirá algo.

ELLA. Yo sé lo que le digo. Haga lo que haga, en este país la gente perdió el hábito de orinar fuera de su casa. (*Inflamada.*) ¡Y hay tradiciones que no se recuperan!

ÉL. (*Persuasivo.*) Oiga... Pero... piense un poco. Eso no es posible. Estamos hablando de una necesidad primaria. Algo que no se planifica.. No se controla...

ELLA. No se planifica, pero... se controla. (*Transición.*) ¿O es que usted no sabe que todo puede ser controlado?

ÉL. (*Insiste.*) No, no, recapacite. No es posible. Estamos hablando de una NE-CE-SI-DAD. ¿Entiende?

ELLA. Pero si ese es el problema: que cada vez necesitamos menos.

ÉL. Mire... Mire... Hasta hace poco, en la ciudad no había ni dónde tomar un vaso de agua en la calle. Pero ya no. Ahora, usted va caminando y puede comer, puede tomar...

ELLA. Pero es que eso no es suficiente. La cantidad que la gente come y toma, no la bota. Nadie va a comer y tomar demás, a gastarse dinero en producir orines, por ejemplo.

ÉL. (*En una pataleta.*) ¡Yo le digo que sí! ¡Yo le digo que sí! Eso es un problema de mirar al futuro, de visión panorámica, de vista larga, (*grita*) ¡de infraestructura! Con el tiempo, el paisaje gastronómico de la ciudad seguirá modificándose y eso nos proporcionará la infraestructura necesaria para la industria del desecho, del orine. (*Pausa. Transición.*) Lo que ocurre es que usted es una persona apocada, aplastada, ¡mezquina!, que no ve más allá de los ridículos diez centavos.

ELLA. ¡No!, viejo fanático, idiota. Lo que sucede es que tengo un plan técnico-económico que cumplir, una cifra de recaudación.

ÉL. (*Asombrado.*) ¿Qué?

ELLA. (*Continúa.*) Incluso hay quien supone que un lugar como éste llegue a autofinanciarse, ¿entiende? ¿Y a ése qué le digo? ¿Que no tengo recaudación y que nunca se podrá autofinanciar porque la gente no orina y, cuando lo hace, no paga? (*Transición.*) ¿Me creerán, o pensarán que soy una ladrona?

ÉL. Oiga... Pero... ¿Plan técnico-económico?... Un lugar como éste?

ELLA. ¿Por qué se asombra? ¿No estaba usted hace un rato proyectando con "esto" todo un gran negocio? Entonces... ¿qué tiene de raro que alguien se entretenga en calcular cuántos pueden detenerse un día en un meadero público? Si es muy fácil. Mire, se calcula la amplitud del meadero...

ÉL. Urinario, si no le es molestia.

ELLA. Es lo mismo. (*Transición. Continúa.*) Se analiza su ubicación geográfica, en una zona de mayor o menor densidad de población, y su instalación en una vía de mayor o menor concurrencia, y ya está. (*Pausa.*) Y todo porque alguien pudo suponer que los empleados que trabajábamos en los meaderos podíamos volvernos ricos. ¡¿Se imagina?! ¡A diez centavos por meada el capital que voy a tener! (*Pausa. Dulce, vengativa.*) Igualito pensaba usted. (*Transición.*) ¡Como si el dinero lo fuera todo!

ÉL. (*Cínico.*) Bueno... no lo será, pero... ayuda, ¿sabe?

ELLA. No da salud.

ÉL. (*Displicente.*) Sí..., no lo cura todo, pero... coopera con el restablecimiento.

ELLA. No garantiza la felicidad.

ÉL. (*Ríe.*) No, pero la acerca un poquito. (*Transición.*) Claro, depende de cuál sea su idea de la felicidad.

ELLA. ¿Y cuál es la suya?

ÉL. ¿La mía? (*Vacila. Transición.*) Bah... ¡Para qué la voy a decir! ¡Total! Si todo anda revuelto...

ELLA. Sí, en esta maldita bola donde unas veces estamos cabeza arriba y otras cabeza abajo... ¡pero no nos caemos!

ÉL. (*Ligero.*) Ah, eso es por la Ley de Gravedad y la Fuerza Centrípetas y todas esas cosas...

ELLA. (*Continúa.*) ... y mil veces han anunciado que el mundo se acaba, pero ¡aquí estamos!

ÉL. (*Ligero.*) Sí, hasta que un día, sin previo aviso, se acabe de verdad.

ELLA. ¡Oiga! ¿Usted lo toma todo a la ligera? ¿No le preocupa?

ÉL. ¿Que se acabe el mundo así de pronto? No. (*Transición.*) Total, si no me voy ni a enterar.

ELLA. ¡Se porta como un cínico!

ÉL. (*Sin importarle.*) No, hija; vivo al día.

ELLA. No le importa el futuro.

ÉL. ¿El futuro? No está en mis manos. Ni en las suyas tampoco. Sólo en las de un grupito de personas. (*Pausa.*) No puedo hacer nada para que sea mejor o peor. Sólo... esperar. ¡Y vivirlo como me toque! Vistas las cosas y habida cuenta de que no me voy a suicidar. Sí, no les voy a dar el gusto de tener un viejo menos. No. Seré otro viejo más, comiendo y cagando en el planeta por doquier. ¡Otro viejo hacia el tercer milenio! (*Transición.*) Le propongo que se suscriba.

ELLA. ¿En qué?

ÉL. En la cruzada "Viejos hacia el Tercer Milenio". (*Confidencial.*) ¿Sabe? Nos quieren exterminar.

ELLA. No siga.

ÉL. Ah, claro, porque usted es de esas personas que no quieren ver las cosas. Están ahí, la golpean, la empujan, pero no quiere admitirlas. (*Transición.*) "Lengua que no habla, corazón que no siente". ¿Es eso?

ELLA. No. No es eso. (*Transición.*) Y diga bien el refrán, que no es así.

ÉL. El refrán es como a uno le dé la gana, que para eso es refrán: frase del habla popular, cosa viva, cambiante. Y la vida también es como a mí me dé la gana. Que para eso me la hago.

ELLA. ¿Se la hace? Pero... ¿en qué quedamos? ¿No era, hasta hace un momento, un pobre viejo, que no podía participar del futuro? ¿Cómo es eso ahora de que "se hace la vida como le dé la gana"?

ÉL. (*Se señala la cabeza.*) Aquí... Me la hago aquí. Donde nadie puede entrar, ni mandar. (*Transición.*) ¿Ha pensado en eso? (*Transición.*) La veo y la sueño como quiero.

ELLA. Sí, ya sé, haciendo proyectos para una corporación de baños públicos.

ÉL. Al menos yo, hago proyectos. Usted... se machaca.

ELLA. Prefiero "machacarme", a lucrar con las necesidades de los demás.

ÉL. Con eso se hace la economía, con las necesidades. Lo dicen todos los manuales de marketing.

ELLA. No, viejo idiota. La economía se hace con el bienestar del hombre. (*Transición.*) Y lo digo yo.

ÉL. (*Burlón.*) ¡No juegue! (*Con ira.*) Pues mire adónde llegamos con "esa" economía. Yo, sin un centavo en el bolsillo, y usted, cuidando un baño sucio. (*Transición.*) ¡El mundo no es como usted cree!

ELLA. (*Alterada.*) ¡Tampoco es como usted dice! (*Transición.*) Me niego. No lo acepto.

ÉL. (*La hostiga.*) Niéguese. No acepte. Lo mismo da. A "la bola" le da lo mismo lo que usted piense. Sigue girando. (*Irónico.*) Y no nos caemos.

ELLA. (*Desesperada.*) ¡Me da igual! ¡Me da igual! ¡Ojalá en una de esas vueltas... pudiera salir volando! ¡Ojalá pudiera irme un día por uno de esos inodoros!

ÉL. (*Asombrado.*) ¿Suicidarse? ¡Ni lo piense! ¡No hay agua!

ELLA. (*Furiosa, impotente.*) Usted... lo que es... Es un viejo... ¡morboso!... (*se rebela, lo golpea en el pecho*)... ¡cínico!.. ¡sádico!... ¡fascista!... (*Llora.*) ¡Monstruo!

ÉL. No, hija, no... No, si yo... yo soy un angelito. Ya para lo único que sirvo... es... para orinar (*Pausa. Transición.*) Con... con permiso, ¿eh? (*Se dirige a uno de los servicios.*)

Ella comienza a recoger sus pertenencias. Él regresa chiflando una melodía.

ELLA. (*Se recompone.*) Me debe diez centavos más. (*Transición.*) De paso, ya mejor me paga todo lo que me debe. Es hora de cerrar.

ÉL. No hay problema. Sólo que... (*Transición.*) Un momento... (*Va hacia la pared. Cuenta los trazos que ha hecho.*) ¡Aquí está! (*Transición.*) Le puedo pagar después que usted me liquide su deuda. Son cincuenta centavos.

ELLA. (*Sorprendida.*) ¿Yo? ¿Que le debo cincuenta centavos?... ¿Por qué?

ÉL. ¿Cómo que por qué? Por las veces que... "entró"... mientras yo cuidaba la puerta. ¿O es que ya se olvidó? (*Transición.*) "Vejiga vacía, corazón contento". (*Transición.*) Claro, añadí un ligero recargo.

ELLA. (*Se escandaliza.*) Oiga... ¡Usted... no pensará... que yo tenga que pagar...!

ÉL. ¡Cuidado! ¡Cuidado con lo que dice! ¡Puede ser usado en su contra! La puedo acusar de corrupción, de usar los bienes sociales bajo su custodia para su satisfacción personal... (*Transición.*) ¿Qué dice? ¿Tengo o no razón? ¿Me paga o no me paga?

ELLA. (*Furiosa.*) ¡Claro que no le pago! ¡¿Qué se habrá creído?! ¡¿Quién piensa que es?! (*Transición.*) ¡¿Cómo va a pagar uno por... en su trabajo, en su propio trabajo?!

ÉL. Ciudadana, pero es que da la casualidad de que "su trabajo" consiste precisamente en eso, en "hacer pagar por...", pues no creo que usted haga nada más.

ELLA. Está bien, si lo quiere ver así; pero pagan "los otros", los de afuera, los ajenos, no los empleados de este centro de trabajo.

ÉL. Perfecto. Estamos "chao". No le debo nada.

ELLA. ¿Cómo?

ÉL. Para que usted... orinara... este humilde servidor ocupó su puesto. Alguna recompensa he de recibir por semejante esfuerzo, ¿no le parece?

(*Transición.*) ¡Hija, si es evidente! ¡Claro como el agua! Nosotros nos necesitamos.

ELLA. ¡¿Qué dice?!

ÉL. (*Sin oírla, persuasivo.*) Estamos llamados a asociarnos. (*Suave.*) Para todas estas cosas siempre son necesarias dos personas. Por ejemplo, usted podría ocuparse de los bolsos. Ya sabe, se recogen en la entrada.

ELLA. ¿De qué bolsos está hablando?

ÉL. De las carteras, las jabas, los portafolios, las mochilas, los monederos... Ahí bien pueden llevarse una pieza del tanque del inodoro o una pila de agua...

ELLA. No, no, no. Conmigo no cuente para seguir incomodando a las personas. ¿Quién ha visto que a la gente se le prohíba pasar al baño con sus pertenencias? Ese es un acto muy íntimo y...

ÉL. (*La interrumpe.*) ¡Bien! Muy bien. Pero las pérdidas las descontaremos de su salario. (*Pausa.*) Ahora, pongámonos de acuerdo en cuanto a la escala de los clientes y las preferencias...

ELLA. ¿De qué habla? Me niego a que exista trato preferencial alguno, a no ser con los viejos y con los niños. Por razones obvias.

ÉL. Pero... fíjese, pudieran existir categorías. ¡Existen en la vida!

ELLA. No cuente conmigo.

ÉL. (*Suspira.*) Está bien, está bien. No tendremos esas prioridades.

ELLA. Y otra cosa. Aunque orinen menos, aunque se demoren más... También tendremos "Baños para Damas".

ÉL. ¡Já! Con lo que gastan.

ELLA. No me importa. (*Transición.*) Y no se le ocurra cobrarles ni un centavo extra.

ÉL. Óigame, ¿se ha dado cuenta de que con usted es imposible hacer, realmente, ningún negocio? Usted... es... Usted es... es... comunista...

ELLA. (*Asombrada.*) ¿Cómo?

ÉL. Sí... Quiere la... libertad... La igualdad... (*Transición.*) ¡Y así no se puede!

ELLA. Estamos haciendo esto para comodidad de la gente, ¿no?

ÉL. Pero es que hay que conciliar comodidad con garantías y beneficios.

ELLA. No veo la contradicción. Se trata de la felicidad de las personas.

ÉL. También de la nuestra.

ELLA. ¿Y son excluyentes?

ÉL. Pues... No sé.

ELLA. Yo creo que usted no sabe ni qué cosa es la felicidad.

ÉL. ¿Yo? ¿Que no lo sé?... ¿Y usted? ¿Lo sabe?

ELLA. Por supuesto.

ÉL. *(Terco.)* Pues... yo también.

ELLA. ¿Y qué es? A ver... ¿qué es?

ÉL. ¿Qué es para usted?

ELLA. ¿En este mundo revuelto?

ÉL. Sí, en esta bola... Cabeza abajo..

ELLA. Un momento. *(Se dirige hacia uno de los baños.)*

ÉL. Sí. *(Transición.)* Con permiso. *(Se dirige hacia otro.)*

ELLA. *(Desde el interior de uno de los baños.)* ¿Sabe qué? Al menos...

ÉL. *(Con alivio, desde otro.)* Sí... Poder orinar...

ELLA. *(Con alivio.)* Uff... cuando nos dé la gana.

Se escucha sonido de líquido que cae.

F i n

